



Estamos en la vieja Plaza de la Constitución. La calle que sube por la izquierda es la de José Félix Soaje, a cuyo lado también izquierdo hace esquina el antiguo edificio que fue Peluquería Priego y hoy es tienda de tejidos, detrás exposición ferretería de Ildfonso Rodal. En la margen derecha de tal calle, antes fue zapatería, hoy pastelería. El edificio alto del centro fue en principio Bar La Marina, luego Peluquería Priego, y en la época de la foto, el recordado café de Jesús Barreiro, después el Banco de Santander, una vez que todos esos edificios fueron reconstruidos. El último, hacia la derecha propiedad de Antonio Rodal Lanzós, ya había sido renovado sobre lo que fuera el “estanco da Raibas”, muy recordado por su situación.

Ese automóvil C-6195, era de esos que por su calidad y peso metálico duraban muchos años, y puede ser que todavía exista hoy ¿quién lo sabe?

A él le está dando vía libre, impecablemente uniformado con su traje azul, placa, correa y casco blanco ¿qué tal?, el popularísimo guardia municipal EVANGELIO PAREDES, de tantísimas anécdotas y recuerdos. Se hizo famoso y popular por el entusiasmo profesional con que ejercía su cometido.

Texto y Foto EIROA



Corría el año 1926. Todavía puede verse el original edificio que ocupaba la “Fábrica de la Luz”, que era de la “Hulla Blanca” luego adquirió Fenosa, y terminó eliminándose después. Todavía las casas que hoy existen entre aquella y la del armador Chuco Giráldez (Bar La Marina) eran pequeñas de planta baja retranqueadas. Más adelante, también con retranqueo, la administración de coches de línea Cangas-Pontevedra, y después, avanzando, aun se ve el almacén que era de Daniel Montes, lo que fue Club Rodeiramar, y pasada esa, lo que ahora es Banco Pastor. La casa de enfrente es la Casa del armador Avelino Gandón, cuando aun no tenía adicionado el saliente que hoy tiene hacia el Sur.

Y en primer término, el famoso coche "DODGE" que durante tantísimos años hizo la línea Cangas-Bueu por Aldán, en cuya parte superior, donde además de la carga iba a veces una decena de viajeros, puede verse a su empresario José Cerqueiro Freire con cuatro viajeros más. Al lado del coche su hijo José Cerqueiro Pousada, el que solía darle a la manivela para que encendiera el motor, porque no tenía o estaba estropeado el arranque. Seguro que hoy le impondrían una multa por tener casi ilegible su matrícula PO-2952. Por entonces, el pavimento de la carretera era de morrillo y jabre y en muchas etapas intransitable.

Tanto que incluso muchísimo más tarde, CASTROVIEJO, Director del PUEBLO GALLEGO, insertó un diálogo entre dos paisanos donde uno preguntaba: "Pero hombre ¿no hay una Jefatura provincial de Carreteras?, y el otro le respondía: Si que la hay; al menos de nombre, la hay? ¡¡Ay, aquel ingenio de nuestro CASTROVIEJO!!

Texto EIROA

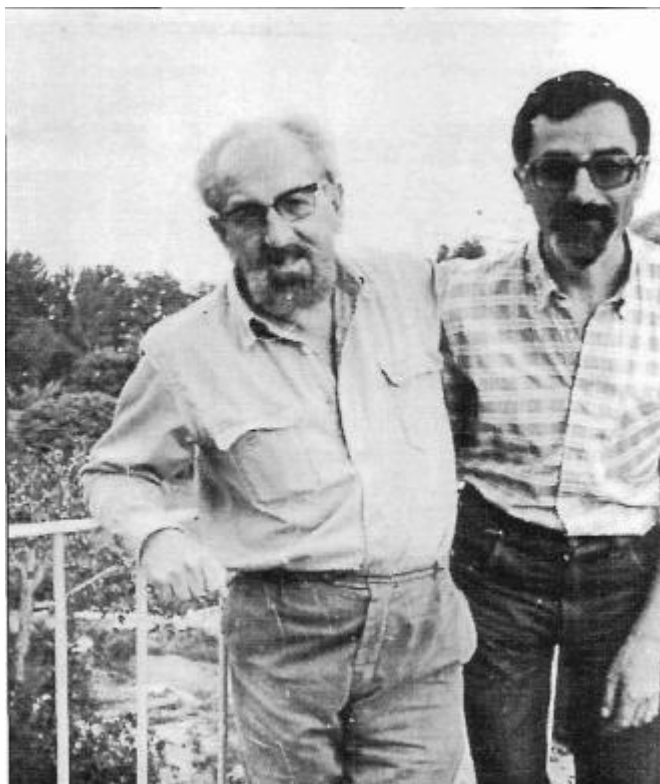


Esta foto, ya de **OCAÑA** difiere poco de la que insertamos en otro lugar de este mismo libro. La Plaza de la Constitución, salvo que en esa (posterior) el edificio de dos plantas y ático que se observa, albergaba en su primer planta el café Barreiro, y en esta, anterior, aun es el Bar "La Marina" y la que allí figura ya reedificada como de Antonio Rodal Lanzós, el viejo estanco de "La Raibas", al que había que descender desde la calle, que estaba más alta.

Tenía su entrada por la plaza y por la calle Real, ambas todavía sin pavimentar como se ve. También se distingue esta foto de la otra en que, a la derecha se mira la calle principal y en primer lugar la casa y tienda de Manuel Rodal, otra con bohardilla que perteneció a Benigno Lemos, seguida de la que hoy es tienda de "Juanito", antes taberna de Jesús Barreiro.

Pasada la calle Ruaciega, se observa la casa tienda de Merceditas, hoy tan fiel y gustosamente rehabilitada, que merece felicitación. Y al fondo, con sus soportales tapiados y galería, la casa blasonada que fue de D. Nicolás María Borines.

Foto OCAÑA. Texto EIROA



He aquí, en feliz conjunción, dos ilustres personajes cangueses. Son de diferente edad, pero los une, en el cordial abrazo que se aprecia, su vocación por la poesía y la escritura aunque también les habrá unido su cultura y su talante, y -sí me apuran- incluso también su idea de concebir las cosas, que a ninguno de ellos le gustaban torcidas. A JOSÉ MARÍA CASTROVIEJO (el de la izquierda), quieren apropiárselo los de Moaña, en razón de que se trata del señor de Tirán. Pero nosotros, los cangueses, nos lo hemos también apropiado para aquí, porque, entre otros motivos, aquí estaba todos los días del año. El otro (el de la derecha), aún más joven, es BERNARDINO GRAÑA VILAR, honra y orgullo de nuestra tierra, donde goza de gran prestigio por igual motivo. Ambos, los dos, tienen a su nombre dedicadas calles en esta villa, e incluso este último, cuenta en la Alameda Nueva con un monolito emplazado en su honor por la Asociación de Poetas y Escritores en Lengua Gallega.

Texto y Foto EIROA



Como no podía faltar, he aquí otro aspecto de la vieja Capilla del Hospital, siempre abierta, con la playa enfrente e incluso embarcaciones varadas por delante. En el arenal, dos arbolillos muestran la pobreza del terreno. Allí era el lugar de cita o "Casino dos Pobres" para cualquier trato o entrevista, por eso así fue calificado el lugar. Como se puede ver a dos grupos de marineros, tocados de gruesa boina, con sus comentarios propios de su permanencia en tierra, sin salir a la mar, chicos, también de boina, y chicas, juegan a los antiguos entretenimientos. Y ante la inolvidable fachada, ahí está un joven rapaz, tirando de la cuerda de la campana mientras dos señoras, posiblemente forasteras, visitaban el lugar.

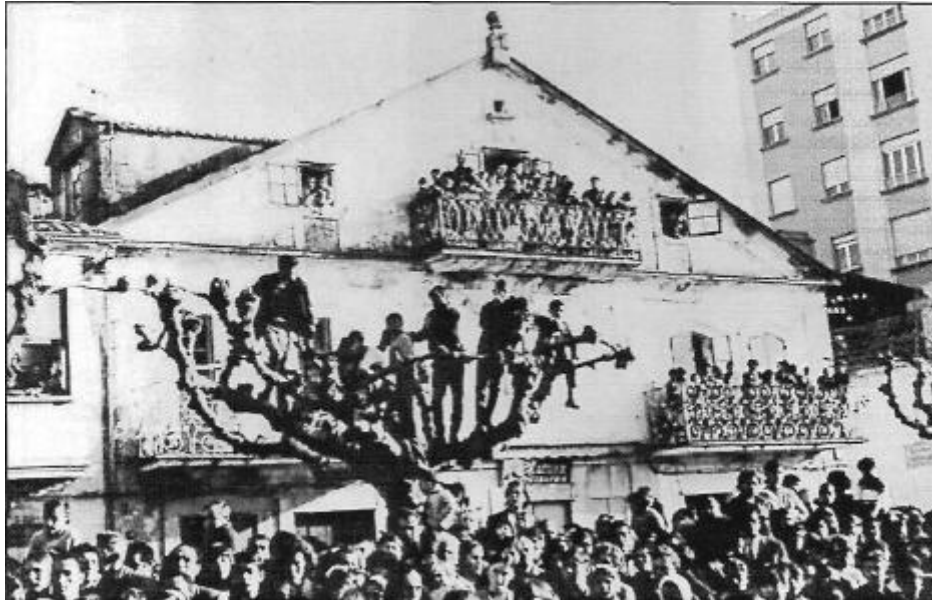
A la derecha, sentada en el suelo, bajo la ventana del "Café Cosmopolita" una atadora con la cabeza cubierta por el gran pañuelo negro que llevaban entonces, zurcía las redes de su padre, de su esposo, o de su hijo, indudablemente pescador.

Foto OCAÑA. Texto EIROA



Por entonces, las víctimas del mar eran frecuentes. Un pueblo pobre, eminentemente pescador, con tantas pequeñas embarcaciones y tan pocos elementos de protección, tenía que pagar con la vida de no pocas de sus gentes que, aunque no quisieran, habían de salir a ganar el sustento de sus familias. La escena, -por desgracia no infrecuentemente repetida-, representa al entonces pundonoroso y paternal Ayudante Militar de Marina del puerto, D. CELESTINO TAMAYO MANGUERO, haciendo entrega de una ayuda económica de urgencia a la enlutada madre, o viuda de un pobre hombre de la mar. A su derecha, el segundo es Juan Martínez Núñez, funcionario de la Cofradía de Pescadores, y seguido, detrás de la señora, D. Jesús Cancelas, dependiente de la Casa Massó. A la derecha del Sr. Tamayo, por ese orden, el Sargento Celador del Puerto; el Secretario de la Ayudantía de Marina D. Manuel Lagoa Graña, un directivo posiblemente Patrón Mayor de la Cofradía, y para hacer la información, esta humilde persona que por entonces era, -y fue durante más de 40 años- Corresponsal de FARO DE VIGO. Llama la atención, además de la expresiva y cariñosa actitud del inolvidable Sr. Tamayo Manguero (al que Cangas rindió un merecidísimo y multitudinario homenaje público con motivo de su marcha) la pobreza y humildad del despacho de la máxima autoridad de nuestro puerto.

Texto EIROA



Esta foto corresponde al mañana de cualquier viernes Santo en Cangas; el gentío que venía de todo Morrazo, especialmente de Bueu, Vigo o Moaña, acudía en masa para presenciar la emocionante ceremonia del SANTO ENCUENTRO, ante el edificio del Mercado. Ya se había derribado la famosa Capilla del Hospital y levantado el edificio de la Caja de Ahorros, y todas las casas con vistas a la plaza, permitían generosamente la ocupación de sus ventanas y balcones. La Casa de la Bola, singular edificio que fue del Secretario Municipal D. Teodosio González Gutiérrez, con su fachada todavía blanqueada y las desaparecidas bohardillas que tenía, se presentaba así con sus miradores repletos. Y hasta a los viejos arboles, se subían, cual pajarillos voladores, los chicos y jóvenes más audaces. El caso era presenciar la conmovedora ceremonia de tantas imágenes, ingeniosamente articuladas y con movimiento que el escultor IGNACIO CERVIÑO QUINTEIRO, autor indiscutible del famoso Crucero de HÍO, había esculpido para lograr que nuestra Semana Santa, fuera, -como lo es- de las mejores. A propósito, bien estaría que fuera atendida la solicitud que en tal sentido tramita nuestro Ayuntamiento para que sea declarada de interés turístico, pues francamente le corresponde, por antigüedad, tradición, número y calidad de su imaginería, autoría de ella, y concurrencia de espectadores. Negársela sería francamente una injusticia y desacierto.

Texto EIROA



La industria conservera canguesa, llegó a tener una importancia extraordinaria, con 16 fábricas, y entre ellas la mejor de España y una de las más importantes de Europa. Ya en la antigüedad, nuestra villa -que fue el número 9 en puertos sardineros de importancia de España-, podía enorgullecerse de contar en todo el municipio con no pocos almacenes de salazón. Hoy, la conservación del pescado por el sistema de congelación en factorías frigoríficas, dio al traste, aquí como en todas partes, con aquellas viejas industrias, menos prácticas, pero que -eso sí-, daban trabajo a muchos hombres, y, sobre todo, a multitud de mujeres.

En esta foto, perteneciente a una de las más modestas factorías conserveras aparecen, enlatando el pescado, un grupo de laboriosas y populares convecinas, si bien un poquito más jóvenes, fáciles de reconocer.

Texto EIROA

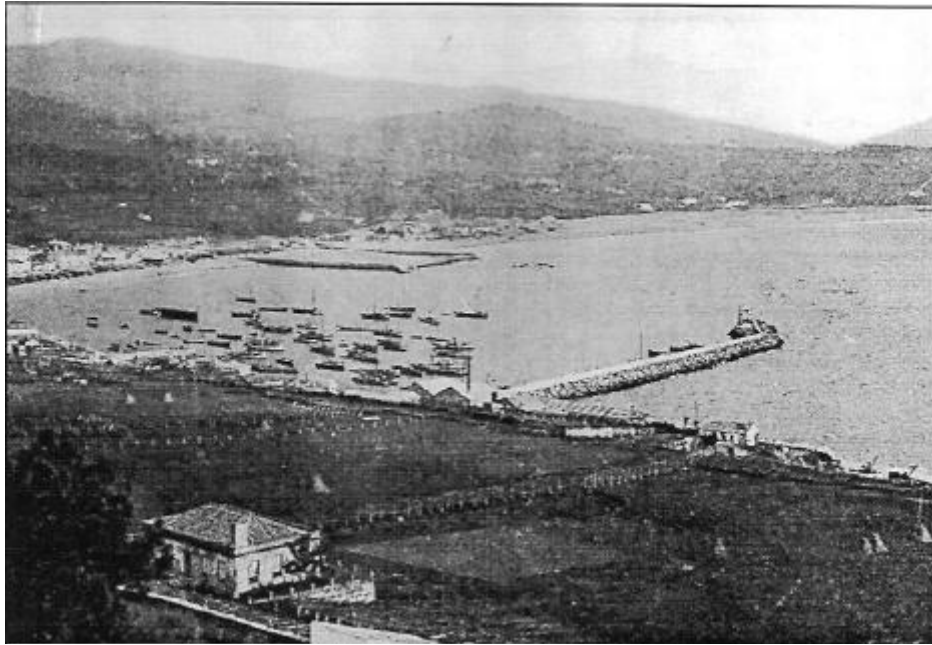


Si es cierto que las mujeres canguesas tuvieron la suerte de contar con buenas profesoras, incluso de la religiosa Compañía de María con su Colegio de la Enseñanza, no menos se puede decir que también ha favorecido a los hombres, que tampoco se han quedado atrás en su cultura y preparación gracias a la competencia y desvelos de magníficos maestros como este, D. ÁLVARO FERNÁNDEZ REY, que tenía su escuela en la calle de Alfonso XII, subiendo por el callejón que va a la Fuente Ferreira. Medio centenar de alumnos se beneficiaron de tan excelente profesor, que recurría a originales sistemas para interesar al alumnado en sus estudios.

Entre los chicos puede verse, siguiendo siempre de izquierda a derecha, en la primera fila alta, el nº 3, a Manoliño "Chilola"; el 5 Carlos Palacios; el 7 Eduardo Barreiro; el 8 Emilio Graña; el 9 Emilio Fernández Rodal; hijo del maestro que llegó a ser un gran pintor. En la segunda línea, el número 6 a Jesús "Castañeta"; en la 3ª línea, el número 2, Eugenio Eiroa; el nº 4 ¿Antonio Nores?; el nº 9 Eugenio Cordeiro; en la línea 4, el no 1, Guillermo Nores; nº 3 Manolo Araujo; nº 4, Joaquín Fco. Eiroa; nº 5 Sotelo; nº 6 Gil Rofignac, etc.

La foto fue tomada en abril, nada menos que de 1926.

Texto EIROA



Así era Cangas no hace muchos años, cuando todavía nuestros marineros pescaban utilizando las dornas y comenzaban los barcos de vapor. Salvando el barrio del FORTE, eminentemente pescador, y el que puede ser secadero de Pereira, o el astillero de Secundino (donde hoy está la Casa de Cultura), la playa de Rodeira, con su gran arenal y sus dunas, no había sido aún estropeada con otras construcciones. Todavía la preciosa o urbana playa del Señal, no había sido enterrada, y las obras de Ojea, ya tomadas al mar, donde hoy incluso está la Casa Consistorial, carecían de edificaciones. Delante de ellas, sobresalen -como se ve-, los escollos que ahora sirven de base al ocurrente monumento de la sirena, obra de nuestro gran escultor Manolo Coya, que tanto gusta. Y en primer término, donde arranca el muelle de viajeros, ya se encuentra con su alta chimenea y su cubierta onduladas, la conocida "fábrica de las luces" "la Hulla Blanca". Por lo demás, los grandes terrenos de cultivo, todavía no atravesados por la carretera PO-320, -Avenida de Vigo-, y en su margen oeste, con frente al camino de Cangas-Darbo por San Roque, la famosa casa de D. Eduardito Rodal, hoy convertida en hermoso chalet.

Foto OCAÑA. Texto EIROA



Es la alameda vieja, con los jardines de Soaje, donde también se aprecia ya el monumento allí erigido al marinero y al filántropo cangués. El palco de la Música, todavía sin templete, nos demuestra que la foto raya el año 25 del pasado siglo. En primer término, el famoso kiosco del ayudante de marina D. Álvaro Gutián, que antes estuvo el Norte del paseo. Y delante de él, una vieja camioneta con ruedas radiadas de palos de madera, aun que ya llevaba neumáticos. La plaza de abastos, donada por D. José Félix Soage Villarino a su pueblo natal cuando aún residía en Buenos Aires, ya estaba construida, lo que nos confirma que la foto no es anterior al año que hemos mencionado. Y algo que también destaca: mientras la torre e incluso el cuerpo de nuestro gran templo parroquial, no era superado en altura por ningún otro edificio (hoy, desgraciadamente ya no son visibles desde sus contornos), los montes de Coiro estaban pelados y nada hacía prever que hoy serían la frondosa fraga que tanto llama la atención.

Texto EIROA



El paseo y jardines de Soaje, -la hoy "Alameda Vella", aunque todavía joven, estaba ya aquí consolidada; el palco de la música, felizmente ahora recuperado y ampliado, tenía ya su templete o cubierta protectora. Incluso ya se habían desarrollado las palmeras con bastante frondosidad. Al fondo se ve la casa del armador Gandón, y en primer término es fácil ver como parte de la hoy Plaza de la Constitución ya estaba enlosada de piedra, y, por consiguiente la calle Calzada o Real, adoquinada.

Observe el lector a esas cuatro mujerucas enlutadas (el luto antes se llevaba de por vida), que pacientemente esperan vender (o revender, tal vez) cuatro míseros frutos artesanales para subsistir . Por donde ahí transitan esos cuatro hombres paseantes, bajaba tranquilo hacia la ribera del mar, el Rio de la Deja, que procedente de la calle Riodeja, discurría a lo largo de la de José Félix Soage, y atravesaba esa plazoleta, solamente cubierto ahí por un puente, todo al aire libre. Las aguas de ese riachuelo, proveniente de la ladera de La Choupana y de la Fuente-Lavadero "Ferreira", desaparecieron entubadas bajo tierra, permitiendo así urbanizar y aprovechar toda la zona.

Texto EIROA



Asentado firmemente sobre una extensa laxe de pedra, -como casi todas las edificaciones del viejo barrio del Costal, en el casco antiguo- el Crucero de Sínzulis, es un crucero de término que delimita las parroquias de Darbo y Cangas. Como tal ya figuraba así en el Catastro del Marqués de la Ensenada en 1752, pero más antiguamente (si no era éste sería otro, antecedente) la gran devoción que hacia este Cristo sentía el vecindario, le llevaba al extremo de revestir con ropas de tela, no solo los Santos que había dentro, sino también fuera de las Iglesias, por ejemplo las imágenes que figuran en la fachada de la Colegiata, vistiéndolos de lana por encima de los vestidos de piedra. Y con más "razón" lo hacían con los Cruceros, porque estos Cristos, desnudos de toda ropa que no fuere el "pañño de pudor" les incitaba más al recubrimiento. Tanto que en 1649, una visita pastoral del Arzobispo, mandó multar con un real a quien volviera a revestir el Cristo de Sínzulis de tal manera, sobreponiéndole ropas o calzones. Tiene, aunque clavadas, las manos cerradas, que significa la omnipotencia de dios. Bajo el capitel corintio, que tiene una calavera por delante y una cabeza de ángel por detrás, baja el varal octogonal, que termina en una base cuadrada asentada en cuatro escaleras. En 1985 fue derribado por un camión de Fenosa, que, bajo el control de la Consellería de Cultura, lo hizo reparar por la Escola de Canteiros de Pontevedra.

El arte y la paciencia de Antonio Graña (Tonino), reprodujeron este típico rincón del viejo Cangas en una preciosa maqueta, que, encerrada en vitrina acristalada, se exhibe en la Casa Consistorial.

Texto EIROA